

Mapa y Naufrago Mapa y Naufrago
MAPA Y NAUFRAGO

M A P A
M A P A

M A P A Y
Mapa y Naufrago
Y NAUFRAGO
NAUFRAGO go



Emilio
Emilio
Emilio
Emilio
Emilio

Molero
Molero
Molero
Molero
Molero

Aguilar
Aguilar
Aguilar
Aguilar
Aguilar

Dirige:

Grupo ANUTEBA

C/ Conde Alcalá, 3. 2º dcha.

GRANADA (España)

Imprime:

Imprenta Universidad

Secretariado de Publicaciones

Dep.leg.Gr.168.1975.

Emilio Molero Aguilar

MAPA Y NAUFRAGO

poemas y dibujos

anúteba. 5 granada, junio de 1975



*“Inclinado en las tardes lanzo mis tristes redes
a tus ojos oceánicos”*

P. Neruda

MANANA TARDE NOCHE

El pez de tus labios hermosamente pálidos
se me dilata como un enjambre de flores de agua dulce,
mientras lloro estambres como lágrimas urgentes
por no encontrarme un avispero de pólvora en los ojos.

Te me predispongo como una brújula salvadora
para mortificarte mis ansias de puerto franco,
y acosado cada MAÑANA por tu corazón de barcos,
me encuentro náufrago de besos sobre la almohada.

Cada TARDE, con la prisa de amarte que me infundes,
desgarro la palabra hembra hasta el límite de tu aurora,
desequilibrando el batir inquieto de mis brazos de marino,
que se suicidan por pisar la tierra firme, de tus labios.

En la NOCHE me trago una tempestad de algas en desconcierto
en ese instante en que me urge el orden desordenado de tu pubis,
para seguir el litoral de mi sangre en que se enreda como ausente,
intentando balancearse cotidiano y náufrago hacia tu puerto.

DESNUDO

Exploro vagabundo y sobrio el infinito ascendente de tus senos,
intentando rehusar la impropia creencia de amor que me acuso,
pero eres todo barro o belleza y crezco en ti hacia el hombre,
hacia esa exactitud creciente desde tu centro.

El mundo de las cosas me desborda al naufragio descendente,
pero aún eres la noche, la estrella polar en tus ojos,
una imagen viva de la exacta plenitud de mi obra límite,
la sincera quietud del mar horizontal donde bato.

Eres cada tarde con el sol entre los labios, como un beso
que me saca del mundo de las cosas donde vivo reclinado,
para llegar mañana, cicatrizado, desnudo de nortes,
incurablemente acuático sobre tu pecho de barcos.

INTEGRIDAD

Una integridad de blancas gaviotas
o atardeceres azules en tus ojos aéreos
es lo que obliga a las velas,
como nenúfares, de mi mundo acuático.

Integridad es la palabra como un alba,
el fondo de mis sienes sumergidas sobre mares.

-con la integridad de mujer que acostumbras en tus actos-

Toda tú, íntegra, es la ausencia
en mis horas navegables de viejo lobo de mar, hastiado.

SEMBRADO EN LAS TARDES

Sembrado en los días, mujer, te he buscado entre todas.
Cruzando con deriva las calles, las plazas, las tristezas,
me he vuelto a difuminar en la soledad de mi sombrero,
porque solo eres un mapa perdido entre dos sueños.

Urgente y vagabundo voy midiendo la profundidad de tus ojos,
como la ola ebria de besos que baila un vals a destajo
y prudentemente se recoge suspiros de espuma nítida
para agonizar dispuesta en las arenas de tu playa de manzana

Esta tarde he cruzado con deriva las calles, las plazas,
/las tristezas
para gritar en cada esquina con los labios humedecidos
y ordenarme en la noche bailable de los mares,
sintiendo la necesidad que me obliga hacia tu orilla

AMANECER..

Amanecer a la deriva de mis carnes
como un balandro en tus ojos,
es sentir, mujer, la necesidad
de tus labios como límites de horizonte.
Te encuentro con los ojos poblados
de una pajarería de olivos centenarios
haciéndome sufrir tu navegable cintura
por mis venas quemadas de tristezas.
No me duelen las gentes ni los días
porque solo sufro el desnudo total
de tus ojos, queriendo domesticar
tu movimiento de compañera
al tristísimo sufrir de dos almas
en el desequilibrio azul
que me une a la eterna
exactitud de la palabra.
No lloro una desesperación,
ni siquiera el presagio de ser hombre,
porque te delatan las aguas
que me tienen condenado
a soñar la inmediata perfección
de la tierra fértil de tu cuerpo.

TE ENCUENTRO...

Te encuentro en la vertiente de dos mundos
como una lágrima insufrible
urgente de derramarse entera
a la plenitud de mi intemporalidad,
deshaciendo toda la potencia de mis actos
en el solo recuerdo de tu ausencia.

Estás aquí, entre mis recuerdos,
como el día gris que pasa sin nombre,
despreocupado, entre veletas y campanarios
de la ciudad de mis carnes requemadas
por los imperfectos vaivenes del temporal
verde manzana en el azogue de tus labios.

Me captas en el sufrido capricho descendente
que te hace mujer ante mis ojos
de triste enmohecidos, por enloquecer
la observada vivencia de dos amantes
abrazados de par en par al día
como las figuras de porcelana, que recuerdan
a un viejo marino de islas imposibles
al norte de tus ojeras.



BRUJULARIO

No sé por dónde volverás plena de azules pensamientos
y cada tarde me oculto con el corazón violado de pájaros
entre las lágrimas que crecen como mares inmediatos
ansiosas del retorno de la estrella polar en tus ojos.

Eres mujer y puedo en mi pulso el reflejo ausente de la noche,
como un dios que sostiene las lágrimas de una nereida ascendente,
en el vaivén eternamente inclinado de idos órganos en desequilibrio.

Debaten mis brazos el espacio vacío de tu fragilidad acuática
buscando la total selección de retroceder a tus márgenes
y me pierdo en los días amorfos sin las formas de tu centro.

Negándome existo sin saber la exactitud verídica de tus labios,
mientras desmiento una creación sin el modelo de tu fondo
por no sabe rila recta situación de retorno de la estrella polar
y la plena desnudez del barro o la belleza de tu alma conseguida.

ME DERRAMO...

Me derramo en el color.
Tus ojos son un laberinto de interrogaciones,
en las que no puedo sucumbir como una sombra.
Aquí sueño tu nacimiento,
entre los lirios, como
una gran flor mayúscula
despreocupada de toda infinidad.
Sufro las noches en su dolor
porque fríamente me desvelo
ante el poema de tus ojos,
esas islas infranqueables
a las que tiendo la voz
y la palabra descolorida
como salida de mi boca
al desprecio de la distancia
que nos aleja entre las dudas.
No sé si eres mujer
o un solo y triste verso
enredado en mis sábanas
al acecho del sueño,
á la espera de mi naufragio
entre dos mares,
para hundirme desesperadamente
en lo más profundo y oscuro
de mi alma de pez
encadenado al aire de los días.
Te sueño ojos, y mapa
y puerto franco, y no sé
'si eres mujer, o verso,
o tristísima manía de un poeta en desequilibrio.

ESTE IMPRUDENTE...

Este imprudente baile diario de fuerzas naturales
o mantener la sangre escondida a la luz del día
no forma parte de mi conciencia,
recuerdo lo vegetal, mujer, de tus lágrimas
derramándose en el té de las cinco
como si dios formara parte de un grupo de orquesta,
y toda la música que corre en tus palabras
sólo intentara destruir el silencio
que me corre cada noche por las sábanas
o las mejillas como un vientre que se rompiera
en la escollera de mi diástole
para cortar de un tajo el tristísimo de hombre
que me habita.

UNA DISTANCIA DE JARDINES

Sufriendo en los días
navego hacia tus ojos
para domesticar con prisas
este alma a la que estoy unido
por el más incompleto nacimiento.
No puedo estallar como la nada
para librarme de la obligación de ser hombre,
y sólo me queda la necesaria prudencia
de acercarme a ti cada noche,
intentando navegar en tus lágrimas
como el pétalo que busca
su triste entierro acuático
por los ríos de las formas y los nombres.
Las gentes y los mundos no me sufren,
y por amarte siento una distancia de jardines
á la que estoy obligado
desde el fondo de mi naufragio.

MI ESQUELETO AZUL

Un milagro de miradas oculares
me lleva hacia la exacta dimensión
en la que defiendo como mis labios
tu situación de mujer recordada.

No son mares ni ríos tus lágrimas
como albaricoques heredados de querencias,
pero siento ante ellos el violeta
y me surge en mis adentros
el hombre necesario de mapas
como el náufrago que atañen los días y los mares.

Aquí me tiendo recordando,
entre las plumas y las rosas que duermen
como pájaros caídos al libre
movimiento mecánico de tus ojos.

Puedo bailar la noche en tu recuerdo
palpitando la gracia del vientre de los jazmines,
pero siento batir hileras de amor por mis adentros
y logras infantilmente un equilibrio acuático
de besos irremediables

en los arcángeles oculares de tu figura
destetada por las rosas que suda
mi esqueleto azul, entre dos mares.

NORTE

Un desequilibrio de tormentas, tristes olas,
me persiguen los ojos, que de naufrago
hacen temblar las noches
en el suspiro ausente de tu puerto.
Hay en tu existencia girasoles
como camisas dormidas al aire
de mi áspera situación de solitario
sin brújulas hacia el fondo.
Los días y las aguas no me vencen,
porque sufro en cada instante
un batir de centauros en los labios,
palpando la deriva de tu nombre
y de tus manos, como el augurio
del puerto franco de tu cuerpo,
al que estoy condenado
porque eres mujer y tú lo sabes.
Restos de maderos florecen
en el solo azul,
solitario mar en el que naufrago
como un balandro desterrado
que tuviera el rumbo
en la mortificación de tus ojos
como faros oceánicos.
La duda de tu nombre me requema,
pero te has quebrado en mi horizonte
sufriendo la soledad del lirio de mis días
como un triste MAPA en desconcierto.

**ACABANDO DE AMANECER
COMO UNA TARDE
ADOLESCENTE DE FOTOGRAFIA**

**24 de Septiembre de 1973
ha muerto Pablo Neruda**

Las cosas que trae la noche son inmensas
y se me quiebran los ojos
en lágrimas tan largas como tu cabello
sin poder con tanta mar
en el naufragio de mi destino.

Sigo las esquinas de tus labios
en el horizonte del mañana
que necesito como la tierra
o el tranvía violeta que surge en las tardes
de la primavera.

No le basta una sola flor a la creación,
ni al hombre un solo océano crepuscular
para sentir la hermosura de tus manos
modelando una triste alhambra,
como un cementerio de blancas mariposas.

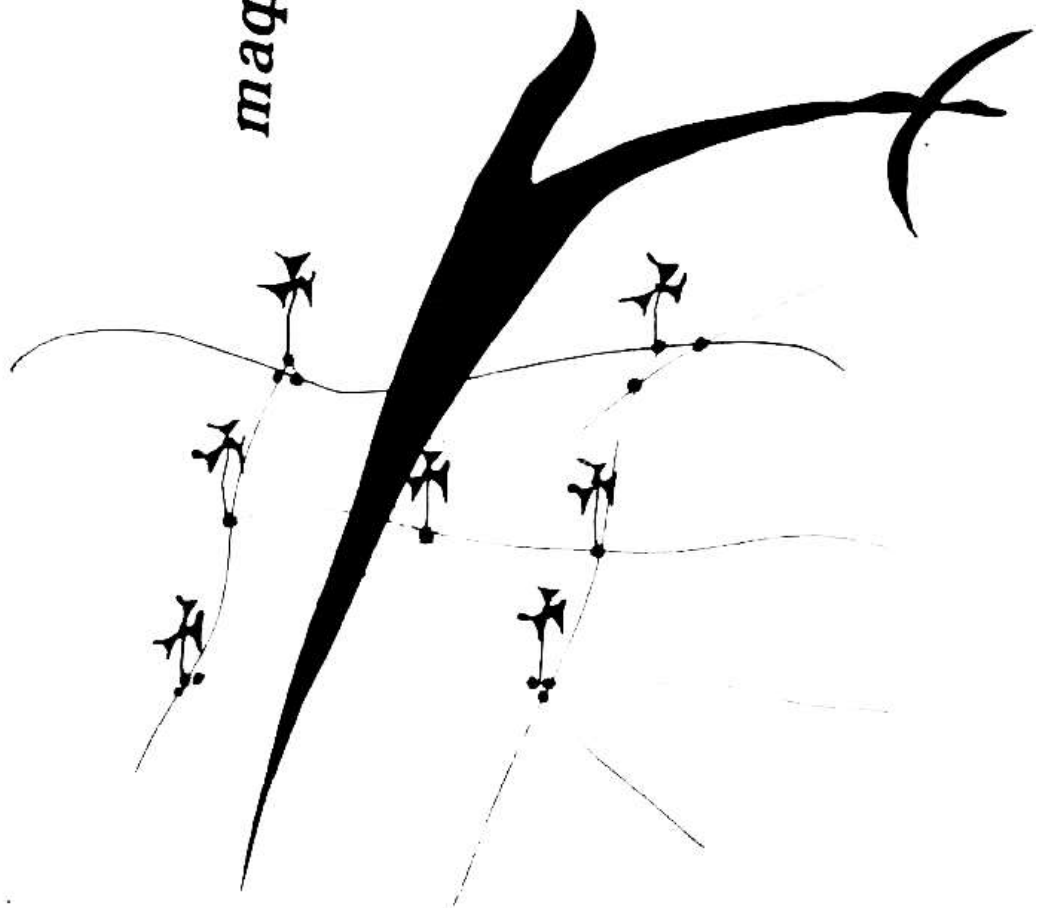
Sufren las inquietas gaviotas,
habitantes de mi soledad acuática,
porque tengo los cipreses de granada
en tus ojos

y tiritan los cantos en tu cintura
porque tus pechos han amanecido bailando
como una tarde adolescente de fotografía,
y todo el *"atlas blanco de tu cuerpo"*
es una fiesta,
al terminar mi naufragio
de hombre solitario
en la tierra tierra de tus labios.

M.A.P.A

Ma b a

mapae



*Traes un campo con tierra tierra,
en los labios y amaneces'*

manantial

*Toco tus pechos blancos
como el pan que amaso con las manos,
a la espera de que nazca un continente
donde tus besos sepan a uvas y a mujer,
porque se me abren las puertas sin límite
de tus carnes, y es amor. Un amor
como torres, como palabras nunca dichas.
Un amor en el que te nacen ciudades y nombres
para que juguemos a una eterna geografía escolar.*

*Sostienes un continente salvaje en tus labios
y aquí estamos, amándonos sobre dos peldaños
de escalera, crecidos como brotes de ti misma.*

años

*“Llaman a la puerta,
yo no quiero abrir
que será la muerte
que vendrá por mí...”*

Popular

*Han crecido en mí los veinte años
como un turbión que viviera muchas muertes
después de este naufragio dolorido en el tiempo.*

*Lloran miradas desnudas y cipreses tus ojos
y tiritan los crisantemos tristemente
igual que cualquier once de noviembre dislocado.*

*Los recuerdos bailan vivos en tus manos
y no ha muerto la madre ni la infancia,
ni aquellos besos tan largos en los brazos
como pájaros azules.*

*Hay una Esperanza en el jardín de la casa
gobernando nuestro universo y el amarillo
de las fotografías, y lo hace con la prudencia
de aquel noviembre de mil novecientos sesenta
y dos, en que murieron los que amamos.*

*Bailan vivos como un turbión los recuerdos en
/tus manos
y han crecido en mí los veinte años
como crisantemos doloridos en el tiempo.*

como arcángeles

*Busco una soledad de cadáver en nuestra 'playa
porque existe una hermosura en la oscuridad
como un temblor de mariposas en noviembre,
y eso basta para amarnos tristemente.*

*Me anda el corazón por la camisa
buscando tu sudor o tu perfume de salvaje
y tirita al encontrar un crisantemo,
o la nostalgia de tus labios en aquel beso
que baila hermoso y solo por mi axila.*

*Han crecido en tu pubis los recuerdos
y nos amamos como animales, o arcángeles carnívoros,
o dos almas humanamente naturales.*

*Nunca tembló tanto el amor de tan solo,
y sin movernos estamos vibrando
como cristales o noches de un invierno dislocado.*

India campesina

Existe un bruto en mis manos como mercurio
y eres todo un campo con tierra en los labios
pisando firme las aceras, y los edificios suenan
con el eco triste de los tranvías.

Eres tú, porque lo dicen tus pasos de india
campesina o tiburones de aquellas mañanas
sobre el puente que tiembla en tu nacimiento
del puro vaivén de tu cintura o tus pechos
como albaricoque ausentes de un frió
noviembre en las acequias y sacristías.

Has llegado a la ciudad y traes el agua
y los crepúsculos del hombre en los ojos,
Traes un campo con tierra tierra en los labios
y amaneces.

Debería nombrar los océanos y las selvas prometidas,
los niveles, las auroras, las cenizas,
los pájaros, el olor a chimeneas, las patrias.

Debería. Los aviones, las camas, los dioses,
las maderas, los pubis, los llantos, los sombreros,
pero no puedo de tanta tierra tierra en los labios
y solo me siento náufrago, labrador u otra cosa
de tu continente, mi india campesina.

Han enterrado tantas muertes muertas en tu tierra
que estás dominadora sobre siglos o gentes
/ o crepúsculos

y sólo el solitario naufragio de mi nombre
germina sobre la tierra tierra de tu cuerpo.
Y amaneces.

desnudos

Estoy besando lágrimas como mares
nacidas de los límites de tu continente
y me saben a cipreses o mañanas,
a triunfos bélicos contra cesares o dioses.
Hace la noche en el beso de tus pechos,
y mañana, ya otro día,
no sabré por qué tiemblan mis labios
o mis nombres, no sabré la dimensión
de tu cintura, medida con mis besos o mis ojos.
Recuerdo la cantidad de siglos que traes
en el movimiento inseguro de tu pupila
y soy como una piedra que florece cadatarde,
como un pájaro con las alas oxidadas
por la lluvia de las noches de noviembre,
y digo noviembre y podría decir Esperanza
o la justa medida de aquello que me hace cada día.
No hay una palabra que nazca en una noche
porque todos sabemos que amar es un infinitivo de
/ trapos y
o un desequilibrio de promesas al desborde de dos
/ mundos,
pero tu continente está en el Mapa y en la Historia
porque la segunda Esperanza es en mis ojos,
y toda la madera que nace en tus carnes
es el fruto de la tierra donde labro la palabra
como un hecho o dolencia o triste labrador,
o capricho de otra cosa pasajera por los mares.
Sufro una fiebre de neas crecidas al socaire de
/ los vientos
porque todos saben amar es el fruto que me crece
en la tierra tierra donde la Esperanza es siempre.

Tu continente

Pleno he ido creciendo sobre todo,
con las raíces de mi voz y tu forma,
he crecido en la tierra intestina de tu ser
donde el verso se ha revelado sobre tu carne
como la medusa o la primavera o las tornas.
Ha temblado una manta de pastor en las espaldas
porque somos niños o torres que aman sus cimientos
entre el calor de las estufas.
Pero existe un sabor de crisantemos en mis hombros
sintiendo el peso de tu continente
y he guardado un puro desorden en mi alma
o en la recta situación formal del hombre.
Recuerdo lo primario que es la tierra
y el hombre que la crece con su salvaje destino
natural de siglos y aguas, pero no me quedo
en el subsuelo
y voy a la sombra o la médula del gusano
para encontrar la intensidad del terruño
y estallar de un golpe como la misma muerte,
hermosa por mis ojos.



El golpe de los años

*El golpe de los años me sostiene en esa reata,
orilla de naufragio o limite de labios o alacenas
y sólo me queda comprender la aurora
como el despertar de dos campos
o la voz del trillero que rompe las espigas,
aquellas que nacieron en tus ojos, o campanilleros
de la dehesa donde el rio tiembla por la envidia de tus manos*

*Hoy el aire es de poniente, y la veleta de los almendros
ha dejado caer una lágrima sobre los tejados
donde todo el vaivén de las estalactitas se ha dormido
porque noviembre no es un presagio y la necesidad
que sostengo renace en las carnes de tu tierra
a golpes de azadón y sementera.
Anda el romero loco por los montes de tu cuerpo
sin conocer el verde de los cipreses, o mis ansias
de cribar la semilla que nos ata,
y es tu tierra la que amargo en la besana.*

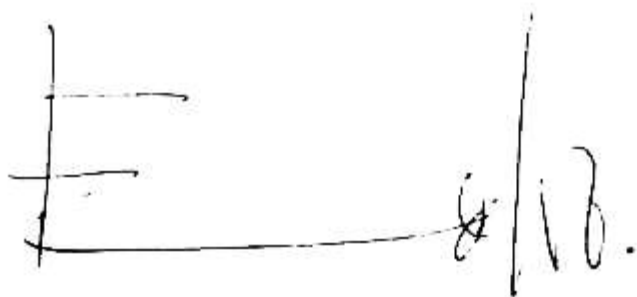
mujer nueva

Hay una nueva mujer en ti , o mujer nueva
o la continuación de la sangre por el tiempo,
-recuerdo que los ríos no navegan-
corren por los montes y vienes desde el puente
con un grito en los labios como una dalia
y está fernado y andrés y esperanza, y los demás,
y estamos todos en la distancia de los años
esperando tu llegada por la selva de las palabras
pero te presentas de pronto, sencilla
o blanco pan en mesa de labradores,
manteniendo las manos en el justo nivel de cada uno
porque comprendes el triste valor de la sangre
o la necesidad que tengo sobre los crisantemos de
/noviembre.
Y mira bien mi india campesina o sencilla con tu
/aire
que en el llanto de la tarde, por la sierra,
nos beberemos el azahar de los almendros de la Rosa
y nuestros pies crecerán los recuerdos de otra gente
porque reviven los geranios en el jardín de la casa
y está femando y andrés y esperanza, y los demás,
y estamos todos en la distancia de los años.

hijos de la sembrera

Me tiembla el candelabro entre las manos como lluvia
porque un río de lágrimas viene por el hilo
con la felicidad que mantienes de nuestros campos
como si la sangre de tu vientre creciera en el barbecho,
y no sé si labro el cereal o hijo nuestro,
aquel que hace temblar las ansias de los montes
o el aparato que sostengo donde tu voz
va naciendo como un grito de crepúsculos
o ciertas soledades de amor que nos facilita
esta vida de estar con un pie en los ascensores
y el otro en el equilibrio de aquel pueblo
que nos espera en la necesidad de amarnos
sobre las maderas o las zaleas o las piedras.
Podría enumerar los días o los pétalos del geranio,
ese suspiro que crece en el jardín de la casa
o esperanza gobernando universos o la creación
de los líquidos hechos carne o futura sangre de sembrera.
Podría el amarillo de las fotografías, otra manta
de pastor en las espaldas, un crepúsculo de mis muertos
en noviembre, doce y veintiuno, y puedo tantas cosas,
que cada día te espero o te persigo sobre risas o aguas
porque sé que eres mi india, tierra, campesina
o la dimensión última que me sostiene como hombre.

A María del Carmen Rosas,
la nortificación que quedará
cuando pase la tormenta de las palabras

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized letter 'E' followed by a vertical line and the number '10' with a period.

EMILIO MOLERO AGUILAR nació en Salar (Granada) en 1953. Cursa estudios en la Facultad de Derecho. Pertenece al Grupo "ANUTEBA". Guarda las cenizas de su primer libro "Eneas crecidas de ausencia al socaire de los vientos". Sobrevive, por ahora, su segundo libro "Baladas".

En este número nos ofrece su tercer libro "Mapa y Náufrago", pensando que es tarea del hombre escribir sobre la vivencia de un pedazo de vida. Hoy ha sido el amor, tema que le sorprendió como un sobresalto encontrando los límites de un mundo como suyo: la tierra, el hombre, pequeñas dimensiones donde crece la Esperanza, la necesidad de noviembre o el sufrimiento de los borrachos.

Con todo esto acaba "Mapa y Náufrago", pero el poeta no olvida que terminar es comenzar otro pedazo.

**ANUTEBA» ANUTEBA ES DANIEL MARTINEZ SALMERON + EMILIO MOLERO AGUI LAR
JOSE ANTONIO GARCIA AGUILERA + JUDAS FERROGO + ANTONIO DURAN VALDEZ
FERNANDO RODRIGUEZ MATAS + JUAN Y FERNANDO VELLIDO PELEGRINA**